



Un grupo de alumnos de segundo de Bachillerato del IES Juan Carlos I, esta semana, a la salida de un examen para subir nota. :: JAVIER CARRIÓN / AGM

La nueva Selectividad queda como estaba pero sin Filosofía en la fase obligatoria

Más de 7.000 alumnos enfrentarán la prueba, que en la práctica obliga a los mil repetidores del curso pasado a realizar el acceso si quieren nota

:: F. CARRERES

MURCIA. Cambia de nombre y poco más. La nueva Selectividad que enfrentarán desde el 13 de junio más de 7.000 alumnos murcianos será prácticamente un calco en estructura y contenidos de la prueba de acceso derogada. Decenas de manifestaciones y huelgas, reuniones, planes de rectores, comisiones de expertos y agrias discusiones en el Congreso después, las pruebas de acceso a la Universidad que han tenido

en vilo a miles de estudiantes y profesores son en realidad una copia de las anteriores, salvo por la denominación: la selectividad se llamará este curso EBAU (Evaluación de Bachillerato para el Acceso a la Universidad), y entierra el nombre de PAU (Prueba de Acceso a la Universidad). Un cambio que en realidad tiene escasas posibilidades de cuajar a pie de calle, donde el acceso a la Universidad continúa llamándose Selectividad a pesar de que hace décadas que

ese no es su nombre oficial. Los nuevos exámenes fueron perfilados hace unos días por la comisión organizadora de la Región, integrada por las dos universidades públicas, la de Murcia y la Politécnica de Cartagena, y la Consejería de Educación.

La prueba, como hasta ahora, se divide en dos fases: una general y obligatoria, que los alumnos tienen que superar para obtener el requisito de acceso a cualquier universidad, y en la que se examinan de las ma-

terias troncales; y una segunda voluntaria para mejorar la nota con asignaturas de modalidad, y que permite a los estudiantes lograr una calificación más alta para escoger grado.

La fase general introduce cambios en el catálogo de asignaturas obligatorias, que recogen en realidad las modificaciones del currículo Lomce. El más destacado es la eliminación de la asignatura de Filosofía, que apenas tiene peso en la nueva Selectividad, justo cuando el Gobierno cen-

«No se estimula la vocación ni la capacidad; solo cuenta memorizar y vomitar para la nota»

Los nuevos exámenes son «más de lo mismo» para los estudiantes de Bachillerato, que ultiman entre nervios y repasos la preparación de las pruebas

■ F. CARRERES

MURCIA. Nueve meses a piñón fijo con el objetivo nitidamente enfocado: sacar la nota más alta posible, la media que marcará el futuro y la posibilidad de decidirlo. Los alumnos del Bachillerato de Investigación del IES Juan Carlos I de Murcia saben que tienen nivel para llegar a las pruebas de acceso con un nivel holgado para el apto. A la mayoría no le basta, y esta semana la han pasado realizando exámenes para subir su calificación final de Bachillerato. «Me preocupa mucho sacar nota para poder elegir. En Odontología me piden un 12, y con cualquier fallo me la juego», dice nerviosa Cristina Galián al terminar el examen de Inglés.

Que las pruebas de acceso se llamen PAU o EBAU les trae sin cuidado. «Las vamos a seguir llamando Selectividad, como siempre. Pa-

rece que se entretienen con esas cosas», coinciden los chicos, arremolinados en un banco a la salida del instituto compartiendo apuntes para el siguiente examen. Si les afectan, mucho, los vaivenes que el modelo de acceso ha dado a lo largo del curso, entre manifestaciones contra la anulada reválida, pactos en el Congreso, mociones y nuevos decretos. «Hasta marzo no hemos sabido cómo serían este año las pruebas, aunque los profesores han acertado bastante porque más o menos las hemos preparado así», admite Joaquín, quien confía en que la media le dé para matricularse en Ingeniería de Desarrollo Industrial en la Universidad Politécnica de Valencia.

La indecisión –y el uso político– por parte del Ministerio de Educación en el diseño de las pruebas de acceso ha terminado por provocar algún descuadre para los estudiantes, que lamentan el cambio de las reglas del juego a mitad del partido. «A principio de curso se suponía que la asignatura de Tecnología Industrial contaría como asignatura optativa en la fase específica, pero ahora resulta que no. Algunos alumnos nos matriculamos en esa asignatura para evitar la de Física, que es más difícil, y ahora resulta que no nos podemos examinar de Tecnología Industrial. Ha sido perder el tiempo», lamenta José Reverte.

Como sus compañeros, está motivado con la idea de sacar la nota

más alta posible, pero no comulga con el sistema de acceso a la Universidad. «Todo el año lo pasamos memorizando y memorizando para luego vomitarlo. No se estimula la vocación ni la capacidad, salvo por los buenos profesores que nos motivan».

Los chicos han entrado este mes en la cuenta atrás, y a pesar de que la motivación por lograr una bue-

na calificación les mantiene a tope, las dudas revolotean entre los apuntes. Más para quienes aspiran a matricularse en carreras con mucha demanda y limitación de plazas. Como Medicina, el anhelo de Blanca Favi, que calcula una y otra vez los puntos que puede arañar aquí y allá para alcanzar el 12,77 que piden de media. «Es muy complicado, no puedo fallar en nada para tener opciones», dice la alumna de segundo de Bachillerato, a quien le chirría que sus calificaciones en Historia y Literatura sean determinantes para conseguir plaza. Blanca, como sus compañeros, considera más justo el sistema de admisión a las universidades que aplican en otros países europeos, como en Francia, donde todos los alumnos con la reválida aprobada pueden entrar al primer curso de la carrera que escojan, sin filtros. Es durante ese primer año cuando se realiza la criba entre los estudiantes que demuestran aptitudes para cada especialidad. «Parece más justo; de hecho hay compañeros del Bachillerato Internacional que se plantean matricularse en Francia si no les da la nota», apunta Eduardo, alumno del IES Alfonso X. Una opción limitada a economías acomodadas. «No todos pueden. Tengo compañeros que aún están pensando si irán a la Universidad o no porque no llegan», lamenta Cristina Galián mientras da la enésima vuelta a sus apuntes de Inglés.

ALGUNAS OPINIONES

José Reverte 2º de Bachillerato

«Elegí Tecnología de optativa y ahora han decidido que no cuenta en la prueba de acceso; nos han penalizado»

Cristina Galián 2º de Bachillerato

«Tengo compañeros que aún se están pensando si pueden pagar las tasas o no; debería haber becas para todos»

Blanca Favi 2º de Bachillerato

«¿Qué sentido tiene que la nota que saque en Historia decida si puedo estudiar Medicina?»

Las claves de los exámenes

Además del nombre -deja de llamarse Prueba de Acceso a la Universidad (PAU) y se denomina ahora Evaluación de Bachillerato para el acceso a la Universidad (EBAU)-, los cambios de peso son escasos.

La organización y estructura de la prueba es muy similar, con una fase general y obligatoria para obtener el requisito de acceso y otra voluntaria para mejorar la nota de admisión a la universidad.

1. Fase General

- Consta de cuatro exámenes de materias que se corresponden con el bloque de asignaturas troncales de las distintas modalidades de segundo de Bachillerato.

- Cada examen se calificará entre 0 y 10 puntos, y la nota de la fase general será la media de esas cuatro calificaciones. Si esa nota alcanza los

cuatro puntos, se calculará la nota de acceso a la Universidad ponderando un 40% la nota de la fase general y un 60% la nota media de Bachillerato.

Se superará la fase general y se obtendrá el acceso cuando el resultado de la ponderación sea al menos cinco puntos.

2. Fase Voluntaria

- Esta fase permite mejorar la nota de admisión a estudios de grado. Los alumnos pueden escoger las asignaturas.

- Cada examen se calificará entre 0 y 10 puntos. Para la admisión a las universidades, la nota depende de cada título de grado, y será la suma de la nota de acceso más las dos

mejores notas ponderadas de la fase voluntaria. La nota máxima es 14. Cada examen tendrá una duración de 90 minutos y dos opciones (A y B) a elegir. Los exámenes en las distintas

sedes repartidas por la Región serán los días 13, 14 y 15 de junio en sesiones de mañana y tarde. Las calificaciones se publicarán el 21 de junio.

El número de alumnos que requieren exámenes adaptados o tiempo extra aumenta un 50%

está en condiciones de competir.

Los alumnos repetidores de la LOE que quedaron en 'tierra de nadie' con la aplicación de la Lomce tampoco tienen muchas opciones a escaparse de esos exámenes voluntarios, aunque la normativa se lo permita. Una disposición transitoria libera a los alumnos de segundo de Bachillerato que no aprobaron el título el curso pasado y repiten asignaturas en el instituto de acuerdo al plan LOE de realizar la prueba de acceso para matricularse en la Universidad. La disposición también exime de ese requisito a los estudiantes que, aunque aprobaron Bachillerato, no realizaron o suspendieron la PAU del curso pasado. Los dos grupos de chicos que colean del antiguo plan suman un millar en la Región, y aunque en teoría están exentos de realizar la nueva Selectividad, si no hacen los exámenes solo podrán escoger entre las plazas universitarias que queden al final del proceso de admisión. «Les hemos recomendado que realicen las pruebas, porque de lo contrario tendrán muy pocas opciones de elegir», explicó el coordinador de las pruebas, Alberto del Valle, quien ha trabajado en las últimas semanas con los representantes de los institutos para evitar cualquier disparidad entre los nuevos temarios de la Lomce y las preguntas de las pruebas de acceso.

El nuevo sistema distingue con más claridad, apunta el vicerrector de Planificación de Enseñanzas de la UMU, José Manuel Mira, entre la fase de acceso y la de admisión, aunque en la práctica la dinámica vuelve a ser la misma. «Los alumnos que superan el acceso, la fase general, cumplen los requisitos para cursar enseñanzas de grado superior. El proceso de admisión compete en exclusiva a las universidades, que este curso mantenemos las mismas condiciones para toda España para que el distrito único –que permite a los alumnos optar con su nota a cualquier universidad española sea cuál sea su comunidad de procedencia– siga en vigor».

Con las cifras de matrícula de Bachillerato como referencia, la Consejería de Educación calcula que el número de matriculados en las pruebas de acceso será este curso similar, con un ligero incremento, al del curso pasado, cuando realizaron los exámenes más de 7.000 murcianos.

Entre los matriculados, las universidades han procesado un crecimiento abultado, de más del 50%, de los estudiantes que precisan condiciones especiales para realizar las pruebas. Este curso han solicitado exámenes adaptados 234 estudiantes, la mayoría por necesidades derivadas de trastornos del espectro autista. Los alumnos necesitan en esos casos aulas más reducidas y tiempo extra para completar los exámenes. En otros casos, se trata de estudiantes con discapacidades auditivas, visuales o motoras que requieren apoyos para realizar las pruebas.